



MIS INSOMNIOS

MARISOL Y SERRAT

Hay que reconocer que no se puede vivir eternamente obviando las preocupaciones comunes, dejando a un lado, como un paso incómodo, todo lo que es dolor del prójimo, ansia de su existir, lastre de su alma. Pero también es cierto, digase en disculpa de los epicúreos, que es tan duro el precio de la concienciación que, en justicia y caridad, hay que disculpar a los que lo eluden. Era demasiado hermoso este largo plazo de tregua: más de una semana durmiendo como una marmota, soñando y despertando con la sonrisa en los labios y el cuerpo como una ballesta, listo para tenderlo y dispararlo hacia lejanas metas. No merecía ese descanso y ese bienestar; por ello, si ahora estoy de nuevo con los ojos doloridos, en la oscuridad, solo en la alta noche pensando en el problema Marisol-Serrat, imagino que estoy sosteniendo mi parte alcuota de las penas universales del mundo.

¿Se aman o se odian Marisol y Serrat? ¿No será que el odio aparente está abocado a ser el amor esplendoroso del año? ¿Quién o cuál de los dos romperá ese muro sutil que divide, paradójicamente, dos sentimientos teóricamente extremos y sin embargo fronteros? Estrujo el «¡Hola!» entre mis manos crispadas y sé que estoy haciendo mal: Richard Burton se asfixia con la cara apretada

contra la pechuga tayloriana de Liz; el príncipe Bernardo, en Gstaad, está a punto de pegarse el leñazo al deformarse la pista en la que esquía; la princesa Carolina de Mónaco sufre una ahogadilla al caerle inopinadamente encima toda el agua de la piscina en que nada; Sofía Loren, sorprendida en pleno parto, se las ve y se las desea para expulsar la placenta que le queda todavía... Sí, hago mal, pero, ¿qué es todo eso comparado con mi profunda angustia? ¿Por qué Juan Manuel dijo de Marisol que era tan tierna que se deshacía al tocarla? ¿La tocó real o metafóricamente? Un rosario de incógnitas me machacan la mente... ¿Y quién podrá despejárnelas?

De pronto, en la negra oscuridad, un rayo de luz: Yo conocí a Marisol cuando era una cándida chati que aún no fumaba. Grabamos un disco con ella. Y otro día cenó con nosotros (Todo en plural, porque éramos un grupo). Sé que es poco esta relación superficial, pero ella es buena y afectuosa. Quizá baste recurrir a su bondad natural y a esa breve apoyatura de un conocimiento superficial para pedirle árnica: Por favor, Marisol, ¿por qué no alivias el amargo insomnio de tu admirador? ¿Qué hay, habrá algo, entre Juan Manuel y tú? Anda, dílo, Marisol, sé buena... GOLIAT

